

y un prodigio de hermosura:
yo la he dado mi ventura
por el amor que me dió.

DON DIEGO

Participo cordialmente
de vuestra satisfacción.
Tendré el convite presente,

(Con intención.)

que con vos eternamente
soy don Diego de Girón.

EL DUQUE

(Con indiferencia.)

Perdonad, y el cielo os guarde.

DON DIEGO

Con el cielo vayáis vos,
y vuestra dicha no tarde.

EL DUQUE

Ni á vos la vuestra os aguarde.
Adiós quedad.

DON DIEGO

Id con Dios.

(Vase el Duque.)

¡Vive Dios, que eso acertaran
esos mezquinos á hacer!
Si pudieran, por mujer
alguna esclava tomaran.
¡Y que á mi blasón osaran
sus blasones enlazar!

(A D. César y D.^a Leonor.)

¿No es vergüenza contemplar
una gente tan menguada?
¡Estupenda campanada
con sus bodas van á dar!

(Vase.)

ESCENA IV

DOÑA LEONOR y D. CÉSAR

DON CÉSAR

¿Oiste, Leonor, al Duque?
¡Pasmado, á mi fe, me dejá!

DOÑA LEONOR

Corrida estoy yo de oírle
desde que empezó, don César.

DON CÉSAR

¡Que se casa!

DOÑA LEONOR

Así lo dijo.

DON CÉSAR

¡Por mi vida, que es quimera!

DOÑA LEONOR

Con una dama, aunque humilde,
que no le cede en nobleza.

DON CÉSAR

Y un prodigio en hermosura.

DOÑA LEONOR

Tal para cual será ella.
¡Mezquinos! Así su estirpe
torpes manchan y desprecian,
y con sangre de villanos
la sangre de reyes mezclan.
Para eso en bizarras lides
acrisoló su grandeza
su generosa progenie,
de estos insultos ajena.
Para eso conquistó pueblos,
y deslindando las tierras,
los moros que las guardaban
huyeron de las fronteras,
para que viendo su sangre
tinta con sangre plebeya,
desvelados en sus tumbas,
por quejarse no durmieran.
¡Oh! ¡Sobre ellos caiga un día
su vilipendio y su mengua!

DON CÉSAR

Y entrambos en ultrajarse
á un tiempo mismo se empeñan.
¿La carta oisteis de Carlos?

DOÑA LEONOR

¡Ojalá que no la oyera!

DON CÉSAR

¿Os pesa, señora mía?

DOÑA LEONOR

Tened el labio, don César.

DON CÉSAR

Dijeran que esos son celos.

DOÑA LEONOR

Quien lo dijere, mintiera.
La vergüenza de escucharlo
es lo que, en verdad, me pesa.
¿No oisteis con qué altivez
lo afirma la carta misma
de don Carlos? «Maté á un hombre,
le dice, por una ofensa,
y mil veces le matara
si las mil veces naciera.»

DON CÉSAR

«Matéle por una dama,
aunque pobre, noble y bella.»

DOÑA LEONOR

Bien hayan sus almas nobles,
que acuden á la pobreza.

DON CÉSAR

¡Y á las bodas nos convida!

DOÑA LEONOR

Si me matara, no fuera.

DON CÉSAR

¿No iréis, Leonor?

DOÑA LEONOR

No, por cierto.

DON CÉSAR

Y ¿por qué no?

DOÑA LEONOR

Por vergüenza.

DON CÉSAR

Pues yo iría, aunque no fuere
más que por burla siquiera.

DOÑA LEONOR

Decís bien, que así, á lo menos,
reiremos á su cuenta.

DON CÉSAR

Y á su misma faz mofándose,

reirá la corte entera.
Será placer.

DOÑA LEONOR

Y colmado.

DON CÉSAR

Será venganza.

DOÑA LEONOR

Y completa.

DON CÉSAR

Y á las fábulas del vulgo
inagotable materia.

DOÑA LEONOR

Sí, sí; de sólo pensarlo
gozoso el corazón tiembla.
Será, por cierto, una burla
el casamiento.

DON CÉSAR

Gran fiesta:
asunto al mundo de mofa,
de sátira á los poetas.

DOÑA LEONOR

¡Oh! ¡Por Dios, que será un día....
Vayamos pronto, don César.

DON CÉSAR

A ver los que matan hombres
por las pobres que son bellas.

DOÑA LEONOR

Y el prodigio en hermosura
que no le cede en nobleza.

ESCENA V

Gabinete en casa del Duque. LAS DONCELLAS acaban
de vestir á INÉS: D.^a VIOLANTE, sentada. Un velador
con un aderezo.

DONCELLA 1.^a

Bizarra, señora, estáis.

DONCELLA 2.^a

¡Qué bien os va esa diadema!

DONCELLA 1.^a

En belleza sois extrema.
Bajad un poco.

INÉS

¿Acabáis?

DONCELLA 1.^a

Concluí. Si os enojáis
con este velo.....

INÉS

Idos, pues.

DONCELLA 2.^a

Severa y rígida es.

DONCELLA 1.^a

(Marchándose todas.)

(Duquesa de primer día.)

INÉS

¡Cuántas galas á porfia,
cuántos tormentos!

DOÑA VIOLANTE

¿Inés?

Hermosa en extremo estás.

INÉS

Pláceme que os plazca á vos.

DOÑA VIOLANTE

¡Muy bella!

INÉS

¿Sí?

DOÑA VIOLANTE

Sí, ¡por Dios!
cual no estuviste jamás.

INÉS

Agrádame, madre, más
que todo ello, vuestro gusto.

DOÑA VIOLANTE

Tu madre soy, y es muy justo;
pero turba mi contento

el siniestro pensamiento
de que lo hagas á disgusto.

INÉS

¿Qué es disgusto? Erráis, á fe.
¿De vos, madre, no nació?

DOÑA VIOLANTE

¿Que así lo hicieras por mí?
Me pesa porque lo sé;
mas si enojos.....

INÉS

¿Y por qué
vuestro lien me ha de enojar?
que hoy por mí vais á encontrar
vanidad, riqueza, honor.

(Aparte.)

Aunque á costa de mi amor
vuestra paz he de comprar.

(Alto.)

Porque os amo, madre mía,
más que á mí misma, y es poco,
fuera pensamiento loco
que yo me arrepentiría,
pues por vos renunciaría
cuanto tengo y cuanto soy,
y cada vez, madre, estoy
más satisfecha de mí.

DOÑA VIOLANTE

Cuanto más lo creo así,
menos sintiéndolo voy.
Tanto placer me acibara
una duda, un no sé qué.....
Inés, no acierto por qué,
mas si pudiera, llorara.
Si yo, Inés mía, alcanzara
que por mí sola pudieras.....

INÉS

Dejad, madre, esas quimeras,
que hijas de la mente son.

DOÑA VIOLANTE

Me acosan el corazón
como si fueran de veras.
¿Te acuerdas de aquella obscura
noche en que á tu esposo hirieron?

INÉS

Algunos traidores fueron
que hicieron nuestra ventura.

DOÑA VIOLANTE

Paréceme desventura
con principio tan fatal.

INÉS

¿Hay, madre, capricho tal?
¿Cuanto vuestros ojos ven,
por más que sucede bien,
á vos os parece mal?
En mí, madre, cada vez
es el contento mayor,
pues más lejos el dolor
veo de vuestra vejez.
Parece que otra niñez
los cielos, madre, nos dan
según cambiándonos van
en lujo, pompa y grandeza,
de nuestra antigua pobreza
la miseria y el afán.
Pero, madre, á vuestros ojos,
hechos á la obscuridad,
ofende la claridad
y el sol con sus rayos rojos;
que así, madre, diera enojos
á uno que en una prisión
hubiera con su afición
pasado una larga vida,
y tuviera ya guarida
la sombra en su corazón.
Pero cuando luego se hagan
vuestros ojos á la luz,
veréis cuán sin inquietud
sus tornasoles halagan.
Veréis, madre, cómo vagan
vuestros ojos sin cesar,
sin cansarse de mirar
la luz que os estorba ahora,
que esos pesares, señora,
son restos de aquel pesar.

DOÑA VIOLANTE

Me consuelas, hija mía,
tan dulcemente.....

TOMO IV

INÉS

Ya veis
que atormentaros queréis
con tan triste fantasía.

DOÑA VIOLANTE

Si es cierta tanta alegría.....

INÉS

Pues, madre, ¿no lo ha de ser?
¿No lo sabéis comprender
en estas riquezas sumas?
Estas joyas y estas plumas,
¿qué ostentan sino placer?

(Vase D.^a Violante.)

Mas si de galas tan bellas
pudiera verse á través,
¡cuál el corazón de Inés
se encontrara detrás de ellas!
Mas vanas son las querellas,
pues vida y placer me dan.
De mí reclamando están
vida, contento y placer;
está resuelto: ha de ser.
Muera conmigo mi afán.
Atrás, corazón, atrás;
ahoga en silencio tu amor:
ya voy, mundo engañoso,
que esperando á Inés estás.
Madre mía, vivirás
sin que alcances de hoy á ver
entre el fingido placer
de la dama en su opulencia,
la miserable dolencia
del alma de la mujer.
Venid, perlas ostentosas,
á orlar mi marchita frente,
que hoy he de ser insolente
envidia de las hermosas.
Tiendan lirios, broten rosas
donde he de fijar los pies,
que justicia además es
que derramen los amores
oro, pompa, gala y flores.....
en el entierro de Inés.

ESCENA VI

INÉS y EL DUQUE, Injosamente vestido.

EL DUQUE

Mi querida Inés, mi amor,
albricias vengo á pedirlos.

INÉS

Yo sí que debo deciros
me deis albricias, señor.

EL DUQUE

¿Eso vos? ¡Qué bella estáis!
Las albricias de miraros
sí que debiera yo daros.
¿Verdad, Inés, que me amáis?

INÉS

¿Podierais, Duque, dudarlo
cuando así bastáis á verlo?

EL DUQUE

La duda de merecerlo
me hace dudar de lograrlo.
Mas como no os pese á vos,
juraros puedo, Inés mía,
que jamás me ha dado un día
tan feliz como éste Dios.
Todo completo es en él,
pues mi hijo, Inés, va á llegar,
y ahora os venía á anunciar
que esto dice este papel.

(Muestra un papel.)

Casi á una legua de aquí,
por su caballo quedó;
el paje delante envió
para anunciármelo á mí.
¡Oh! Vos no le conocéis,
y debéis tener afán;
es el mozo más galán
de cuantos mirado habéis.
Y sin que en ello os dé enojos....

INÉS

¿Enojos á mí, señor?

EL DUQUE

A la par con vuestros amor
le quiero más que á mis ojos.

INÉS

Y orgullo debéis tener
por un hijo tan honrado.

EL DUQUE

Con la vida que le he dado
le diera todo mi ser.
En lo noble á todos pasa,
prudente con los prudentes,
valiente con los valientes,
es el sostén de mi casa.
Vamos, pues, que él va á venir
Y os le quiero presentar.

INÉS

Y yo me tengo de holgar
en salirle á recibir.

ESCENA VII

Salón elegante preparado para fiesta. DON DIEGO, D. CÉSAR, D. LEONOR, convidados, etc., repartidos por la escena en grupos.

UNO

¡Qué boda tan repentina!

OTRO

Ni vista ni adivinada.
Y dicen que ella es divina.

OTRO

Pues novia tan peregrina
le ha valido una estocada.

EL PRIMERO

¿Habláis, don Tello, en verdad?

EL TERCERO

Esa fué la enfermedad
por la que un mes guardó cama.

EL SEGUNDO

Ya se dijo en la ciudad
que rondaba á alguna dama.

(En otro grupo.)

DON CÉSAR

Impaciente estoy, á fe,
por verlos, Leonor, salir.

DOÑA LEONOR

Y yo, don César; porque
con esta ocasión, yo sé
que han de dar bien que reir.

DON CÉSAR

Y lo hacen como quien son.
Ved con cuánta ostentación,
gala y nobleza trajeron.

DON DIEGO

Siempre por locos tuvieron
á los Ponces de León.

DOÑA LEONOR

Mas vedlos.

(El Duque, saliendo por la puerta del fondo, dando la mano á Inés, y seguido de pajes, dueñas, etc.)

EL DUQUE

Vuestro esperar,
señores, hartó me pesa.
Mil gracias os he de dar.
Vengoo, pues, á presentar
á mi esposa la Duquesa.

DOÑA LEONOR

(Á D. César, aparte.)

¿Qué es esto, César? ¿No veis?

DON CÉSAR

(Igualmente.)

Leonor, ¡asombrado estoy!

DOÑA LEONOR

(Á D. César.)

¿Es burla?

EL DUQUE

Merced me haréis
si un instante concedéis
á mi hijo, que llega hoy.

INÉS

(Aparte.)

¡Cuánto pesar, madre mía,
tenéis que costar á Inés!
¡Ah! Sin vos nunca tendría
fuerzas en tanta agonía.

(Ruido de espuelas, murmullo, y Carlos dentro.)

DON CARLOS

¿Dónde está?

EL DUQUE

¡Hijo mío! Él es.

(Corre hacia la puerta por donde entrará D. Carlos.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, D. CARLOS y GINÉS en traje de camino.

DON CARLOS

¡Padre mío! ¿Es tarde?

EL DUQUE

No.

Nunca es tarde para ti.
Dame los brazos. Así
(Abrazanse.)
te quiero, hijo mío, yo.

DON CARLOS

¿Dó está, señor, vuestra esposa?
que quiero sus pies besar.

EL DUQUE

Me la hacías olvidar.
Aquí está. ¡Ve cuán hermosa!

DON CARLOS

(Retrocediendo.)

¡Cielos, valedme!

INÉS

¡Ay de mí!

EL DUQUE

¡Inés! ¡Carlos! ¿Qué tenéis?

DOÑA LEONOR

(Aparte á D. César.)

¿No os lo dije? Ya veréis.

EL DUQUE

¿Que es esto, hijo mío? di.

DON CARLOS

Padre, dejadme volver.....

EL DUQUE

¡Volver, Carlos? ¡Vive Dios!

DON CARLOS

Que en vuestra casa los dos
á un tiempo, no puede ser.

EL DUQUE

¿Qué te atreves á decir?
Pues ¿en qué te falté yo?

DON CARLOS

Dejadme.

EL DUQUE

(Cogiéndole de la mano.)

¡Por Dios, que no!

DON CARLOS

Dejadme, padre, partir.

EL DUQUE

¿Qué es esto, Inés, vida mía,
en tal punto no dirás?
Que tú también lo sabrás,
pues él contento venía.

INÉS

Señor, que el cielo cayera
veinte veces sobre mí,
holgara mejor aquí
que tal hoy aconteciera.

EL DUQUE

¿Y entrambos no he de saber,
Inés, Carlos, qué es aquesto?
¿Qué decís?

DON CARLOS

¡Oh! ¡Me detesto!
Dejadme, padre, volver.

EL DUQUE

(Con energía.)

¡Eso no! Me lo diréis.
Os mando que lo digáis.

DON CARLOS

Señor, cuando lo sepáis,
tal vez me maldeciréis.

EL DUQUE

¡Habré de volverme loco!
¡Cielos santos! ¿Qué es aquesto?
Pero he de saberlo, y presto,
ó tengo de valer poco.

DON CARLOS

Dejadme, padre, partir.

EL DUQUE

(Á los de afuera.)

¡Hola! Las puertas cerrad.
(Á los que están en la escena.)

De grado ó de voluntad,
don Carlos lo ha de decir.

(Los que están en la escena hacen ademán de marcharse, y el Duque los detiene.)

¡No! Todos quedad así.
Aunque sea el crimen mayor,
os juro que, por mi honor,
todos lo sabrán aquí.

DON CARLOS

Teneos, pues, padre.

EL DUQUE

Acaba.

INÉS

(De rodillas.)

¡Don Carlos, por compasión!

DON CARLOS

¡Vuestra esposa es....

INÉS

(Angustiada.)

¡Oh! ¡Perdón!

EL DUQUE

Acabad.

DON CARLOS

La que yo amaba!

EL DUQUE

¡Cielos santos! ¡Sueños son!

DON CARLOS

(Con decisión.)

Ahora dejadme partir,
y de hoy más no me esperéis.

EL DUQUE

(Con calma.)

Es preciso que os quedéis,
que aun os falta que decir.

(Reflexionando.)

Todo por fin lo alcancé.
En una amante querella
mató á un hombre....; fué por ella....;
pero, y el hombre...., ¿quién fué?
Nunca lo sepa; no, no;
que lo ignore; está inocente.
Es fuerza que eternamente
crea que el hombre murió.

(Á los circunstantes.)

Dispensadnos si tal hoy
ante vuestros ojos pasa,
porque dentro de mi casa
padre de familias soy.

(Á D. Carlos, con dignidad.)

Pues ibas por mí á olvidar
hoy tu amor con tal grandeza,
¡vive Dios, que mi nobleza
por menos no ha de quedar!
Da, Carlos, la mano á Inés
y al templo vamos.

DON CARLOS

(Á los pies del Duque.)

¡Señor,
voy á expirar de dolor
y vergüenza á vuestros pies!

EL DUQUE

Señores, esta sorpresa
mi amor á Carlos buscó.
Quien se casa no soy yo.

(Á D. Carlos.)

Carlos, ésta es la Duquesa.
Si cuna ilustre te dí
por ser Ponce de León,
lo grande del corazón
también lo aprendes de mí.

